

ducciones y originales castellanos de la narradora. No se trata de una mera sistematización de los documentos vistos o transcritos en las páginas precedentes: son páginas que aclaran y corrigen apreciaciones poco afinadas de algunas investigaciones anteriores, con un efecto de conjunto bien estructurado y ameno, como los hoy escasos buenos libros de texto.

Sumemos, para ir acabando, un importante apéndice documental que reproduce en facsímil una selección de los documentos utilizados, y quizás ya entenderán por qué no necesitamos hacer ningún elogio más. Eso sí, y sin demérito para el autor: es lástima que una edición como ésta—de factura material simpática y modesta, antítesis del mamotreto universitario— y tratándose de un texto tan fundamentado y fundamental, se produzcan aquí y allá ligeros descuidos ortotipográficos que dificultan la lectura. Dicho sea con castidad y perdón de la mesa.

RAÚL HERNÁNDEZ CABALLER

ROJAS ZORRILLA, Francisco de, *Obras completas, volumen I. Primera parte de comedias*. Edición crítica y anotada del Instituto de Teatro Clásico, dirigida por Felipe B. Pedraza Jiménez y Rafael González Cañal. Coordinadora del volumen: Elena E. Marcello. Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2007, 773 págs.

A diferencia de los grandes dramaturgos del Siglo de Oro, como Lope de Vega y Calderón, la obra de Rojas, que también contó con el aplauso del público de la época y los elogios de la crítica en los momentos de mayor auge de la comedia (1630-1640), se vio progresivamente olvi-

dada a medida que avanzaban los siglos. Todavía en el siglo XVIII, los neoclásicos admitieron una parte de su obra, la considerada de mayor comicidad o de intencionalidad moral, pero desde el siglo XIX la obra y su autor fueron arrinconados. Sólo algunos títulos podían leerse en las colecciones de clásicos preparadas por Ortega (1827-28), Eugenio de Ochoa (1838) y Mesonero Romanos en la BAE (1861). Esta última edición, que contenía 31 dramas, ha sido durante muchos años en reediciones posteriores la única vía que hemos tenido para leer a Rojas. El escaso interés por sus obras iba paralelo a la consideración de su autor, definido por tópicos que tuvieron la fortuna de repetirse durante siglos sin que nadie tratase de averiguar cuál era la verdad o falsedad de los mismos. Se prescindió de las importantes aportaciones que Rojas había realizado a la dramaturgia y se olvidaron sus innovaciones en la técnica, en la escena y en la originalidad de su creación en los espacios dramáticos. Sólo en los albores del siglo XX, cuando los clásicos se trataron de vivificar, Rojas se convirtió en tema de estudio, o al menos de interés, y pudieron rescatarse del olvido sus obras. Primero, con la importante aportación documental de Cotarelo y después, con el intento de organizar la obra y de estudiarla por parte de MacCurdy, ya a mediados de siglo. A sus investigaciones se fueron sumando, aunque tímidamente, otras después de muchos años de silencio sobre el dramaturgo toledano.

Ahora, cuando se han cumplido cuatrocientos años del nacimiento del autor, y gracias al empeño de los profesores Felipe Pedraza y Rafael González Cañal, ayudados por un amplio equipo de investigadores, y financiados por diferentes proyectos de Investigación del Ministerio de Ciencia y Tecnología, a través de la Uni-

versidad de Castilla la Mancha, por fin ve la luz el volumen I de las *Obras completas* del autor. Es el mejor regalo que se podía hacer al autor para reparar una injusticia de siglos y la más sugerente invitación que podemos tener los admiradores de Rojas, cansados de manejar las incómodas reimpressiones de la BAE o de acudir a la Biblioteca Nacional para leer las numerosas obras no incluidas por Mesonero y de las que tampoco existen ediciones.

Por ello, la publicación de este volumen constituye un feliz acontecimiento por el que todos los estudiosos y lectores del teatro barroco quedamos muy agradecidos y más, sobre todo, por las cualidades que presenta la edición crítica. De las 12 obras que fueron impresas en la *Primera parte de las comedias* del autor en 1640 (*No hay amigo para amigo*, *No hay ser padre siendo rey*, *Donde hay agravios no hay celos*, *Casarse por vengarse*, *Obligados y ofendidos*, *Persiles y Sigismunda*, *Peligrar en los remedios*, *Los celos de Rodamonte*, *Santa Isabel reina de Portugal*, *La traición busca el castigo*, *El profeta falso Mahoma* y *Progne y Filomena*) se editan en este volumen sólo las cuatro primeras. El responsable del prólogo, edición crítica y notas de *No hay amigo* es Rafael González Cañal; de *No hay ser padre*, Enrico Di Pastena; de *Donde hay agravios*, Felipe Pedraza y Milagros Rodríguez Cáceres y de *Casarse por vengarse*, María Teresa Julio. Los autores, reconocidos investigadores en Rojas, constituyen una garantía previa del éxito de la edición; garantía que puede comprobarse en todos los detalles del estudio y de la edición crítica de cada uno. En primer lugar, hay que elogiar que se hayan rescatado los preliminares tal como apareció en el original de 1640. El conjunto de obras está precedido por los textos siguientes: la dedicatoria al «Excelentísimo

Señor Don Gaspar Alonso Pérez de Guzmán el Bueno»; la «Suma de licencia y el privilegio» para imprimir el libro durante diez años por el mercader de libros Pedro Coello; la «Fe de erratas», la «Suma de la tasa» que correspondía en este caso a «cuatro maravedíes y medio cada pliego»; la «Aprobación del R.P.F. Diego Niseno, de la Orden del Gran Basilio» en la que se afirmaba ser conforme su contenido a la fe y costumbres cristianas; la «Aprobación de Luis Ramírez de Arellano», secretario del duque de Lerma, y las palabras «Al lector» donde se confirma el éxito que tuvieron estas obras en los teatros. En esas tres breves páginas el lector actual, manejando un moderno formato y papel impecable, puede revivir el proceso editorial por el que pasaba un libro cuando se llevaba a la imprenta y constatar el éxito del autor en los escenarios, lo cual le permitió ver impresas sus obras en libro, que de otra manera hubiese sido imposible. El dato, que podría ser superfluo para los investigadores, nos parece de gran interés para los lectores actuales de Rojas o de cualquier otro dramaturgo del Siglo de Oro. En todo caso, nos permite actualizar la historia del libro y acercarnos a la sociología del teatro, pues si determinadas obras dramáticas no hubiesen sido aplaudidas por el público del XVII no habrían llegado hasta nosotros.

El volumen está precedido de unas breves palabras preliminares donde se informa del propósito de publicar la totalidad de la producción del autor incluyendo las comedias en colaboración y las de atribución razonable. El proyecto es muy loable por cuanto no suelen publicarse estos textos, pese al gran interés que proporcionan para el estudio del teatro de la época. Por sí mismas estas colaboraciones (de dos, de tres y a veces de más autores) nos informan del sistema de producción de la

comedia y de la necesidad de trabajar en equipo para lograr dar satisfacción a un público siempre deseoso de novedades. En el caso de Rojas el interés es todavía mayor ya que colaboró con los mejores ingenios, como Calderón, y con otros, como Coello, Vélez, Pérez de Montalbán o Belmonte, cuyas obras, aplaudidas en la época y olvidadas durante siglos, se están dando a conocer precisamente en estos años, con la excepción de Belmonte, todavía necesitado de una edición de sus textos.

En estos cuatro primeros ejemplos de textos que se editan, correspondientes al periodo más fructífero de Rojas, ya tenemos una buena muestra de los géneros más queridos por el autor: la comedia y la tragedia. Los editores han destacado también en todos los casos las relaciones de estas obras con otras del autor, tema muy interesante por cuanto revela los intereses de Rojas, y con otras obras de sus contemporáneos. Se puede ver así la originalidad de Rojas dentro de los esquemas del género comedia en la época.

La estructura del libro permite diferentes acercamientos a las obras, ya que cada una de ellas está, a su vez, precedida de un estudio, escueto pero muy completo, donde se registran los datos fundamentales de la misma, el texto, con separación de jornadas y versos numerados al que acompañan las notas fundamentales para su comprensión y, finalmente, un aparato crítico, amplio pero no superfluo (pp.553-742) donde se ofrecen las variantes de mayor interés obtenidas del cotejo realizado entre los abundantes testimonios existentes. En este sentido, hay que agradecer la impecable presentación del texto en las cuatro obras y, sobre todo, la uniformidad de criterios al encarar la organización de los estudios preliminares a las obras. La

mano directora de Felipe Pedraza ha orientado perfectamente el proyecto para que todos los aspectos de cada obra se tengan en cuenta en su estudio a partir de una misma secuencia organizadora. Desde la fecha de edición o composición (cuando hay datos fiables), su adscripción a un determinado género, el estudio de las fuentes (cuando existen, como en *No hay ser padre siendo rey*), los temas, un resumen del argumento concretado en cada una de las jornadas, la estructura, el análisis de los personajes, el estilo, la cualidad del lenguaje, los recursos escenográficos caracterizadores, el éxito de la obra en los escenarios de la época y en siglos posteriores, el valor dramático de cada pieza, el estudio pormenorizado de la métrica y la utilización de diferentes estrofas en cada una de las jornadas hasta el análisis textual, donde se nos ofrecen los numerosos testimonios existentes y el estema posible que justifica la elección de un texto, todo está calculado. No hay excesos pero no falta absolutamente nada. El volumen se cierra con una completa bibliografía y un índice de voces anotadas que permite consultar rápidamente cualquier término o locución y la obra y el verso donde aparecen. De este modo, el lector tiene la posibilidad de leer cada comedia contando con un estudio previo orientador de cuantos aspectos va a encontrar en el texto, o de estudiar cada uno de los elementos que, tras la presentación de las obras, permite observar la complejidad de las mismas. Por todo ello reiteramos nuestra felicitación a los editores y estudiosos correspondientes de la obra presente y a nosotros mismos como beneficiarios de un proyecto que empieza ya a ser toda una realidad.

ANA SUÁREZ MIRAMÓN